

Una observación no participante en el Parque de los Periodistas

Bien, pues en esta ocasión creo que mis intentos por entrevistar a alguien fracasaron. En un primer momento, intenté con un conocido que se encuentra prestando servicio militar en el batallón ubicado al lado del Borx, conocido también como la “L” de hecho, me hubiese encantado hacer etnografía en ese lugar ya que se relaciona mucho con mi proyecto o por lo menos con el eje central del mismo que es “el crimen organizado” este muchacho está muy relacionado con este ambiente justamente porque se encuentra todos los días allí y supuse que tendría mil cosas que contarme; lastimosamente no resultó, cada vez que intentaba contactarlo sacaba una excusa o tal vez, realmente no podía atenderme, no sé... lo cierto es que, luego de esto, mientras revisaba bibliografía para construir mis antecedentes del proyecto, di con una investigación de un politólogo –si no estoy mal– investigador y especialista en el tema de las *bacrim*, coincidentalmente este es docente del Externado, su nombre es Frédéric Massé y el artículo se titula *¿Bandas criminales o neoparamilitares?* Lo leí todo y me entusiasmé muchísimo, así que decidí contactarlo por el correo institucional. Estaba segura de que me respondería y agendaríamos una cita, ya me imaginaba yo una gran entrevista, me podría ayudar muchísimo con mi tema; sin embargo, una vez más eso no sucedió, nunca obtuve respuesta y tampoco insistí más.

Para ese entonces ya comenzaba a desistir de mi tema de investigación, puesto que no es nada fácil contactar especialistas que saquen un tiempo de “su apretada agenda” para hablar con una estudiante de tercer semestre que tal vez está más perdida de lo que piensa con su investigación, y si esto no es fácil, imagínense contactar a un individuo que pertenezca a una “organización criminal” y que esté dispuesto a hablar contigo y contarte sus percepciones sobre lo que te interesa. Uno a veces si piensa que hacer campo es fácil, hasta que se encuentra con mil y un tropiezos, puertas cerradas, correos sin responder, personas que te dicen “hoy no puedo atenderlo, pida un cita y la próxima semana vuelve –cuando tu impresión debe ser entregada en pocos días– en fin, son mil cosas. Recuerdo que luego de semana santa, un jueves saliendo de clase decidí sentarme a un costado del monumento del Parque Periodistas –para los que no sepan está ubicado al frente de la estación de las aguas– realmente sin ninguna razón, solo me senté a observar, como muchos sabrán, no es un lindo paisaje en lo absoluto pero justo eso me interesaba observar, las dinámicas que se dan en ese lugar, en ese espacio que todos y todas debemos conocer, o al menos, identificar como lugar de paso para tomar el Transmilenio, subir a la universidad, comprar algo, que se yo. No estuve mucho tiempo en el lugar aproximadamente 25- 30 minutos tiempo suficiente para que dos hombres se acercaran “bien disimuladamente” a ofrecerme que moños de marihuana, que pepas, que perico. Yo solo los miraba, y pues les decía que gracias pero no; tampoco quería parecer grosera y de pronto ganarme problemas o algo así, de lo que si me di cuenta fue de como los jibaros venden (distribuyen) pues las drogas, sobre todo la marihuana, siempre son muy disimulados, saludan al cliente apretando su mano y en ese momento pasan el paquete y luego le alejan. Esa es la forma

que más evidencie. ¿Aspecto de los clientes, consumidores o como quieran llamarse? El que tú quieras, desde señores de la tercera edad, bien hippies, universitarios desde luego, jóvenes que catalogamos comúnmente como ñeros y ñeras por todas partes...en fin.

Otra cosa que vi, fue que el vendedor o jibaro deja un momento solo al cliente mientras va por lo que le ha pedido, va y se lo pide a otra persona o tienen también sus “caletas” donde lo guardan cuando llega la policía (eso no lo vi, pero ya lo sabía). Hay muchísimos vendedores en periodistas, algunos son muy fáciles de identificar, su forma de caminar: lenta, te observan mucho, cómo estas vestido, si vienes solo o en parche, todo eso depende de si te ofrecen o no; algunos llevan gafas negras, todos absolutamente todos siempre tienen sus manos dentro de los bolsillos, o bien de la chaqueta o del pantalón. Algo que limitó mucho la observación fue justamente la falta de esta – no veo muy bien le lejos– casi nada, eso limitó bastante. Sin embargo, esto fue algo que no había hecho antes, y bastante interesante el hecho de que estas dinámicas de “microtráfico” si es que puede llamarse así se dan constantemente, a la luz de día, no es que todo ocurra en la noche, en el día es igual o más evidente aún. Muchos lo sabemos, sin embargo continúa enmarcado en ese grueso concepto de lo “tabú” en la sociedad.

Pues bien, esta solo fue una pequeña, mínima diría yo aproximación pero considero que encaja bien con el tema de mi proyecto, y aunque repito, no hablé con nadie si pude observar varias cosas interesantes que valdría mucho la pena estudiar o al menos preguntarse por eso.